

# A DOS AÑOS DEL GOLPE CHILE NO HA PERDIDO

## LA ESPERANZA

### ENCUENTRO POLITICO EN LA COLONIA TOVAR

Hace dos años el golpe militar y la muerte de Allende marcaban el comienzo de un camino de asesinatos y atropellos. Así lo entendimos con dolor y SIC tomó la única posición que nos parecía posible como cristianos. Sabíamos que muchos, familiarizados con la alianza de cristianismo y reacción no nos iban a entender ni perdonar. Llegaron los insultos: no aceptar a Pinochet era traicionar la causa de Dios. El viacrucis chileno ha sido más doloroso que lo imaginado. La persecución a muerte, la supresión de los derechos, la miseria económica de los desempleados y de los obreros que en dos años han perdido el 60% del poder adquisitivo de sus salarios. Con todo esto muchos, dentro y fuera de Chile, van abriendo los ojos. La Jerarquía eclesiástica, después de las primeras dudas, en su mayoría ha reaccionado positivamente ante el dilema de adular de rodillas o ser calumniada por defender al hombre perseguido.

Poco es lo que desde una revista podemos hacer en solidaridad con un pueblo martirizado, pero eso lo hacemos con gusto. En este segundo aniversario queremos presentar a la reflexión de nuestros lectores algunos informes llegados de Chile donde se refleja la cruz cotidiana del cristiano y del hombre de la calle. (veáanse las páginas de color)

También publicamos un documento inédito lleno de esperanza. La presentación es de un chileno en el exilio. Destacados políticos de cuatro partidos reunidos en la Colonia Tovar dialogaron con sinceridad -superando viejos enfrentamientos- en búsqueda de un camino de liberación con socialismo pluralista para Chile.

Cada día aumenta sobre las espaldas de la Junta Militar encabezada por Pinochet el peso de los asesinatos, de los encarcelamientos injustos y de las torturas viles. Son hechos demasiado conocidos para insistir en ellos, pero que no por eso deben ser olvidados por aquellos que creemos que la justicia es posible entre hombres. Ahora se ha sumado a su carga de miserias el hambre y la cesantía que han impuesto a los chilenos, como única forma de "recuperar la economía", haciendo uso de un modelo cuya vigencia está caduca aún para los seguidores de las escuelas más liberales.

A esta situación las naciones libres han respondido con su solidaridad hacia el pueblo sojuzgado, buscando con su apoyo moral materializar una presión que permita -al menos- lograr el ablandamiento de la dictadura, con el objeto claro de obtener de su parte siquiera un mínimo respeto a los derechos humanos.

Esta meta, aún lejana en el contexto actual, ha rendido sin embargo sus frutos. La presión internacional ha posibilitado la liberación de miles de presos políticos, quedando aún un saldo "oficialmente reconocido" de Cuatro mil y un número de desaparecidos recientes superior a la Centena, cuya falta parece no preocupar a la Corte Suprema de Justicia que se ha negado a las solicitudes presentadas por la Iglesia y por el ex-Presidente Frei, reclamando su intervención dentro del "marco jurídico" que lo obliga a esclarecer esos hechos.

La solidaridad internacional hacia el pueblo chileno y el repudio a la Junta Fascista -provenientes de toda clase de sectores orientados por las más diversas ideologías- han sido en estos dos años el alimento vital que ha logrado en parte saciar la sed de justicia que el pueblo siente. El solo hecho de saber que no se está solo en la lucha, que la convicción de devolver a Chile su condición democrática es compartida por muchos y que la caída de la Junta será aplaudida por el mundo libre, da alientos para seguir soportando la mano dura de la opresión

con la esperanza cierta que no estará lejos el día que la Junta Militar deje definitivamente el Poder; poder que ha usado como vil instrumento para entregar el país al imperialismo.

Sin embargo, atendiendo al tiempo transcurrido desde el derrocamiento del Gobierno constitucional de Chile, las múltiples formas de solidaridad habidas hasta ahora no son ya suficientes. No es que pretendamos restar importancia a este clamor universal por la Justicia y la Libertad, cuya necesidad es innegable para mantener viva sobre la Junta la presencia de sus brutalidades y errores repudiados por todos. Por el contrario, estamos muy ciertos que su efecto es una valiosa ayuda para establecer la democracia en Chile y que sus permanentes expresiones acortan la distancia que hay entre la opresión y la libertad. Lo que sostenemos es que junto con mantener la solidaridad así expresada, es necesario ahora concretizar fórmulas políticas viables para el restablecimiento de la democracia en Chile.

El primer paso serio en este sentido lo constituyó, sin lugar a dudas, el Seminario realizado a principios de Julio pasado en la Colonia Tovar, al que concurrieron personeros de los Partidos Socialistas, Demócrata Cristiano, Radical y de la Izquierda Cristiana. Es efectivo que su presencia en ese evento fue a título personal, pero es innegable que su representatividad política es amplia dentro del contexto chileno.

Con la mayor objetividad se expusieron y analizaron los puntos de entendimiento entre las diversas corrientes ahí representadas, que, guiadas por el ánimo común de restablecer el sistema democrático en Chile, acordaron "colaborar en la construcción de una Sociedad Socialista, Democrática, Pluralista, de plena participación de los trabajadores en el poder".

Quien conozca la correlación de las fuerzas políticas chilenas, sabe -aunque algunos pretenden ignorarlo- que cualquier fórmula política viable debe contar con la participación activa de la Democracia Cristiana y del Partido Socialista, agrupaciones individualmente mayoritarias en el país y profundamente arraigadas en los sectores medios y de obreros. No se trata de utilizar a uno en beneficio del otro, ni tampoco de llamar

otras fuerzas para luego dejarlas al margen del futuro proceso.

Concretamente era necesario constituir una coalición democrática suficientemente representativa y políticamente fuerte como para ser capaz de cohesionar los partidos auténticamente democráticos del país. Este es el mérito real del Seminario de Colonia Tovar

Así, olvidando las discrepancias surgidas durante el Gobierno de Allende, se produjo el diálogo franco entre la Democracia Cristiana y tres Partidos de la Unidad Popular. Se hizo el recuento histórico político de Chile y hubo acuerdo en las apreciaciones; se analizaron las coincidencias en los puntos fundamentales de los Programas de Gobierno presentados el año 1970 por los entonces candidatos Radomiro Tomic (D.C.) y Salvador Allende (U.P); se aclararon, por primera vez, las diferencias nacidas entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular durante tres años de juego político. Se impuso, en síntesis, la vocación democrática de las agrupaciones concurrentes para obtener consenso sobre la creación de un frente capaz de ofrecer una alternativa política viable a Chile.

La prensa mundial ha informado detalladamente sobre la realización del Seminario. Su contenido democrático ha causado verdadero impacto en los medios políticos internacionales, revitalizando la necesidad de restaurar el sistema democrático en Chile. La prensa chilena, como siempre desde 1973 en adelante, trató infructuosamente de desprestigiar el evento ridiculizando la representatividad de los participantes: sólo consiguió una declaración de un ex-Senador Demócrata Cristiano alienado desde antes del 11 con la Junta Militar. No logró otro documento que apoyara su posición.

#### DECLARACION

Los chilenos que hemos sido obligados a abandonar nuestro país nos sentimos cada día unidos en nuestra común preocupación por los problemas que aquejan a Chile y que, día a día, se agravan bajo el imperio de una dictadura que es el producto de una alianza entre un grupo de militares con sectores de la más ultra reacción derechista.

Ni el estar ausentes como consecuencia de medidas arbitrarias, ni cualquiera otra resolución que adopte la Dictadura podrán privarnos jamás de nuestra calidad de chilenos, ni afectar nuestro espíritu solidario con el pueblo de nuestra patria, víctima anónima de la más cruel represión y de una política económica inhumana, que ha sido elaborada por la derecha y que ésta impone mediante la fuerza puesta a su servicio por los militares que detentan el poder, los mismos que ayer sirvieron a esos grupos para derrocar en conjunto el régimen constitucional.

Estamos conscientes que se ha tratado de establecer y consolidar en Chile un régimen dictatorial fascizante en lo político, como sostén de una economía capitalista dependiente, que aprovecha sólo a minorías plutocráticas internas y sacrifica despiadadamente a la gran mayoría del país. Pensamos que la política de Pinochet y sus colaboradores, que intenta convertir a la Fuerzas Armadas en el instrumento represivo por excelencia y en el intermediario para una progresiva desnacionalización de la economía chilena, atenta contra la misión esencial que incumbe a los Institutos Armados como soporte de la nacionalidad, y cuya tradición institucional y republicana tenemos la obligación de reivindicar.

Las condiciones internas chilenas no resisten mucho tiempo más la mantención de la dictadura militar en el poder, a no ser que los sistemas de represión se mantengan de tal forma que todo aquel que discrepe deba seguir, como muchos ya, el duro camino del exilio o morir, también como tantos, en las cárceles del fascismo. Por esto es necesario luchar contra la dictadura, pero junto con ello diseñar desde ya un programa político que no deje lugar a la presencia de caudillos que, valiéndose de la caída de la Junta, pretenda transformar el país en feudo personal.

El Seminario de Colonia Tovar, es, como dijimos, el primer paso concreto y efectivo en pro de la restauración del sistema democrático. La iniciativa debe seguir adelante, pero ahora ampliándose a todos aquellos grupos políticos que descartando la vía violenta -que además de ser físicamente imposible en las actuales circunstancias sumiría al país en un nuevo y doloroso baño de sangre- estén acordes en la urgente necesidad de poner fin a la dictadura para reemplazarla por un gobierno que encauce a Chile hacia la democracia.

Para ello será necesario pasar de los acuerdos básicos logrados en Colonia Tovar al diseño de un proyecto político concreto que, fundado en los principios contenidos en la Declaración, contemple una alternativa de desarrollo democrático para Chile. Se tratará, entonces, de diseñar una estrategia común de acción y un programa de gobierno efectivo que sirva para transitar de la dictadura a la Democracia.

La reunión de Colonia Tovar ha abierto el surco del entendimiento democrático y, con él, la posibilidad cierta de sustituir la oprobiosa dictadura actual por una verdadera democracia.

Como chilenos que hemos participado largamente en política, tratando de servir los intereses nacionales desde nuestras respectivas ubicaciones, hemos aceptado la invitación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDS) para reunirnos bajo el patrocinio de la Fundación Friedrich Ebert -en un seminario de estudio sobre "Modelos y Alternativas del Desarrollo Democrático en América Latina". En él, también hemos analizado serenamente el desarrollo de los acontecimientos al interior de Chile, realizando una auto-crítica sincera de nuestras responsabilidades para extraer las lecciones que puedan orientar nuestra acción en el futuro. Visualizamos una alternativa democrática de poder que se traduzca en la construcción de una Nueva Sociedad, con el apoyo de todas las fuerzas políticas y sociales que se definan por la liberación de Chile.

Con estos nobles objetivos nos hemos reunido en un país democrático, cuya hospitalidad agradecemos, para intercambiar opiniones. Lo hemos hecho a título personal y transmitiremos a nuestras colectividades las sugerencias y coincidencias logradas.

No nos mueve ninguna ambición subalterna, sino tan sólo gran preocupación por los destinos de nuestra patria. Estamos conscientes de que las nuevas generaciones deberán ser las principales protagonistas y a ellas queremos entregar el fruto de nuestras experiencias y deliberaciones para colaborar en la construcción de una Sociedad Socialista, Democrática, Pluralista, de plena participación de los trabajadores en el poder.

Caracas, julio de 1975

#### Declaración firmada por:

Clodomiro Almeyda	Socialista	Ex-Min. de R.E.
Sergio Bitar	I.Cristiana	Ex-Min. de Vivienda
Renán Fuentealba	(D.C.)	Ex-Pres. D.C. Senador
Rafael A. Gumucio	I.Cristiana	Senador. Fund. de la I.C
Carmen Lazo	Socialista	Diputado
Bernardo Leighton	(D.C.)	Diputado. Ex-Pres. D.C.
Hugo Miranda	Radical	Senador
Carlos Morales	Radical	Senador
Aniceto Rodríguez	Socialista	Senador. Ex-Sec. Gnral.
Anselmo Sule	Radical	Senador. Pres. del P.R.